

INFANCIA: Para muchos eres un referente en educación infantil, ¿desde cuándo estás vinculada al 0-3?

PEPA ÒDENA: Empecé a conocer el mundo de los más pequeños con los estudios de Psicología Clínica el año 1969 en la Facultad de Medicina de la Universitat de Barcelona. De aquella formación me interesó mucho la asignatura de Psicología Evolutiva, los inicios del desarrollo de la persona, y profundicé en ello todo lo que pude, leyendo mucho, asistiendo a grupos de formación que se creaban en torno a algunos profesores. Entonces ya estaba en contacto con la Escola de

Maestra, psicopedagoga, asesora de escuelas infantiles, formadora de maestras, defensora y entusiasta de la educación en los primeros años de vida. Su nombre se suele asociar a los de Elinor Goldschmied y Lóczy, dos pedagogías en las que Pepa Òdena ha profundizado y ha contribuido a difundir.

más pequeños y el concienciar sobre la importancia de la formación de maestros en la renovación pedagógica. Se podría decir que quedé profesionalmente enamorada y «enganchada» para siempre en esta etapa.

Infancia

Pero ya que me preguntas pedagogos y pensadores citaré algunos conocidos, las diferentes corrientes de pensamiento que más me han interesado por uno u otro aspecto: Friedrich Fröbel, que a principios del siglo XIX es el gran visionario de la importancia de educar a la primera infancia; María Montessori, profunda conocedora de las posibilidades de los pequeños; Piaget, por la minuciosidad de sus observaciones y la sistematización de éstas sobre la formación del pensamiento, y la concreción que, de sus

pequeños: la de la pediatra húngara Emmi Pikler y sus continuadoras Judit Falk y Anna Tardos, del Instituto Lóczy de Budapest; por otro lado la de la profesora londinense Elinor Goldschmied, y la del movimiento socioeducativo del norte de Italia en Bolonia, Pistoia y Reggio Emilia con Loris Malaguzzi

Ahora bien, por el trabajo continuo en equipo, día a día y a lo largo de los años, en Rosa Sensat considero que tres personas han sido mis maestras directas en educación infantil: Marta Mata, Irene Balaguer y Tere Majem. Ellas son quienes han

Conversando con...

Pepa Òdena

Mestres Rosa Sensat, ya había asistido como alumna a la segunda escuela de verano, y como organizadora a las escuelas de verano siguientes, aunque no en educación infantil sino en los niveles de primaria y bachillerato, que era donde hasta aquel momento había trabajado. En Rosa Sensat tuve la suerte de conocer a personas que estaban poniendo en marcha la formación permanente de maestros de la etapa de 0-3 años, y de manera espontánea y natural, en mi interior, cree un vínculo entre el gusto por el conocimiento de los niños y niñas

I.: ¿Qué pedagogos y pensadores han influido más en tu formación?

P. O.: Es difícil nombrar a todos los que me han influido a lo largo de los años. Han sido muchas personas que, por su sensibilidad en el conocimiento y el trato del niño pequeño, me han dejado su huella, sobre todo muchas maestras al lado de las cuales he trabajado, orientado y formado, y de quienes he aprendido todo lo que los libros y los grandes pedagogos no dicen de proximidad en el trato con los pequeños, y a quienes debo una parte importante de mi formación.

teorías, ha hecho Irene Lézine; la escuela de psicopedagogos rusos: N. M. Aksarina, Valeria Mújina, y Anna A. Liublinskaia, que han profundizado en la forma en que aprenden los pequeños; Wallon, que valora la interdependencia de todos los aspectos de la persona en su evolución, y también los pediatras catalanes, con Pere Calafell a la cabeza. Todos ellos han dejado su huella en mi formación, pero son tres corrientes las que más profundamente me han influenciado en la aplicación directa en la educación y en la vida de grupo de los

dejado en mí la huella más profunda para la formación de maestras y educadoras de primera infancia.

I.: Tu trabajo siempre ha estado al lado de las maestras y educadoras más que con los niños, ¿por qué?

P. O.: ¡No siempre! Empecé mi vida profesional en 1961, como licenciada en filología, con chicos y chicas de bachillerato, y, como maestra de primaria, con pequeños de 6 a 10 años en una escuela cooperativa, y todo eso durante diez años. Pero es verdad que con los de escuela infantil sólo he estado dos años. ¿Por qué? Nunca me he



preocupado en encontrar la razón, si es que ha habido una sola –cosa que no creo– para dedicarme más a maestras que a pequeños, aunque quizás lo que ahora contaré sea uno de los motivos. Los interesantes estudios de psicología clínica me habían dado una base neurológica, psicológica y evolutiva, que me entusiasmaba, y al mismo tiempo, el conocer y enrolarme en un movimiento de formación de maestros tan estimulante como Rosa Sensat hizo que conociera maestras que estando en contacto directo con los pequeños de 0 a 3 años querían mejorar su práctica pedagógica, seguramente no me costó mucho decidirme a difundir lo que había aprendido y que tanto me había interesado; al contrario, el contacto con maestras que trabajaban sin escatimar esfuerzos me animó aún más, y de ellas aprendí mucho.

Después de pasar unos años dedicada al asesoramiento de maestras de escuela infantil, sentí la necesidad de poner en práctica yo misma los conocimientos y las orientaciones que daba a los demás, y así fue como las compañeras de la Llar d'Infants me aceptaron durante dos cursos y me ayudaron en mi «paradójica» inexperiencia práctica. Creo sinceramente que han sido mis mejores años profesionales. De allí salí reforzada. Y no sólo continué asesorando a escuelas y maestras, sino que me dediqué también a la formación inicial de las maestras de educación infantil en la Universitat de Vic, donde tuve todas las facilidades para instaurar la formación en pedagogía y psicología de pequeños de 0 a 3 años, además de la educación de 3 a 6 años, que era la única formación que hasta entonces se ofrecía en las universidades en la especialidad de educación infantil.

I: ¿Cuáles dirías que son los puntos esenciales que hay que tener en cuenta en una escuela infantil, con respecto a los pequeños?

P. O.: Para los pequeños podríamos decir que los puntos básicos a tener en cuenta en su vida en la escuela son: tener bien resueltas las necesidades de la vida cotidiana, disponer de objetos y condiciones ambientales suficientes para desarrollar su actividad exploratoria, y tener posibilidad de crecer

autónomamente acompañados de una relación personal satisfactoria con la maestra y con los compañeros.

Las actividades cotidianas de alimentación, descanso e higiene personal son como el pilar fundamental que sostiene el edificio. La vida de los pequeños se apoya en la satisfacción de estas necesidades. Es básico llevarlas a cabo con mucho cuidado, con la dedicación y el tiempo necesarios para cada uno, con delicadeza, despacio, sin agobiarlos con nuestra prisa o inquietud. Ya sé que es fácil decirlo y no tan fácil hacerlo en las condiciones de la escuela, pero cada uno merece que le dediquemos el tiempo que necesita. La actitud de la maestra, apoyada en una buena organización y previsión, lo posibilitan.

Además de disponer de condiciones que favorezcan una buena salud, es muy importante que los pequeños se sientan seguros, tanto física como afectivamente. La vida en grupo proporciona situaciones positivas y agradables, pero puede comportar también vivencias desagradables que es conveniente evitar al máximo. Para las criaturas es muy importante la estabilidad emocional, la regularidad en las acciones, en los horarios, en los criterios de actuación y sobre todo la estabilidad en cuanto al personal, que no varíe la persona o personas responsables con las que el pequeño

se vincula emocionalmente. En este aspecto los pequeños deben tener muy claro cuáles son sus referentes estables, tanto por lo que respecta a las maestras que los atienden, como al edificio donde pasan un buen rato cada día, como al grupo de compañeros con los que conviven.

El valor que se dé a las pequeñas cosas de cada día –hay detalles que no nos pueden pasar por alto, como dormir sin zapatos, no pasar frío, no forzar el comer... y tantas otras minucias básicas! Pero por encima de todo lo que debe prevalecer es el establecimiento de una relación personal individualizada con cada uno de los pequeños.

I: ¿Y en lo que se refiere a las condiciones, equipamiento y ambientación de la escuela?

P. O.: El trato personalizado ayuda a evitar la masificación institucional, que es uno de los peligros de la escuela infantil. Esto significa dar valor a las dimensiones reducidas en todos los aspectos. En cuanto al número de pequeños, pongamos por caso: el poder actuar en pequeños subgrupos dentro del gran grupo. En cuanto a los espacios grandes, por ejemplo: podemos dividirlos en pequeños espacios asequibles, a la medida de los pequeños, para que no se «pierdan» entre la «multitud»; hay situaciones en las que es posible y es esencial intentar reducir dimensiones.

Crear y conservar una atmósfera de calma y tranquilidad, tanto en el aspecto sonoro como en los movimientos de las personas. Conviene evitar llantos y ruidos innecesarios de los pequeños. La voz de la maestra, que invade todo el espacio, es para los pequeños como mínimo fatigosa y, de alguna manera, inútil. Es conveniente sopesar al máximo los movimientos de los adultos, evitando desplazamientos que crean desasosiego e inseguridad en los pequeños, y permanecer sentadas siempre que sea posible, habiendo previsto anticipadamente el mayor número posible de cosas que harán falta y teniéndolas al alcance, a pesar de saber que siempre habrá imprevistos que nos obligarán a movernos.

Por otra parte conviene renovar con frecuencia el entorno de equipamiento y objetos, enriquecerlo con novedades, casi diarias, que despierten sorpresa e interés en los pequeños. Y no sólo el material, que conviene cambiar con frecuencia, sino también la distribución del equipamiento, que hay que variar en función del crecimiento y distinta evolución de los pequeños. El hecho de tener siempre los mismos materiales o juguetes a su alcance les motiva poco o incluso «paraliza» su actividad. Los objetos pueden hacer como el Gadiana, desaparecer una temporada para reaparecer más ade-

lante, en un momento evolutivo distinto o en un contexto diferente del que tenían antes, y así vuelven a motivar la acción. Han de ser materiales seguros, libres de peligros.

La oferta de propuestas de actividad debe ser suficientemente amplia, variada y adecuada a todos, para que todos se sientan interesados en vivir y convivir en la escuela

I.: ¿Cuáles son los puntos fundamentales en el hacer de maestra?

P. O.: Principalmente, entusiasmarse con la profesión y creer en las capacidades de los pequeños a fin de actuar en consecuencia.

Escuchar a cada uno de los pequeños e intentar aprender qué manifiestan con su cuerpo y con su actitud.

Hablar siempre con los pequeños, de tú a tú, de uno en uno, cerca de su cara, mirándolos a los ojos y en voz baja, de manera que la voz del adulto no invada el espacio auditivo de los otros pequeños.

Dejar que los pequeños actúen, que sean ellos los que estén activos; no es la maestra quien actúa, a veces nos «pasamos» pensando que somos nosotras las que tenemos que «hacer» y «hacer», la maestra no «hace» sólo facilita y acompaña, si es necesario, la actuación infantil. Eso sí, debe tener siempre preparado el entorno necesario para que todos los pequeños se

sientan libres y ocupados en actividades interesantes. La preparación y previsión de todos los detalles para que la vida en grupo sea positiva conlleva un tiempo extra que la maestra ha de estar dispuesta a dedicar. La maestra es muy activa horas anteriores a estar con los pequeños.

Trabajamos con pequeños de unas edades en que el contacto corporal es esencial. Es básico que sea un contacto de calidad, es decir, suave, delicado, respetuoso... las manos de la maestra no pueden actuar de manera rutinaria sino con delicadeza, respeto y comprensión; nuestra manera de «manejarlo» es, para el pequeño, el mejor indicador de nuestro interés hacia él, y genera su confianza o rechazo.

Es básico para cada pequeño que la maestra establezca un buen entendimiento con su familia, en una etapa de la vida en que la persona se forma. ¿Quién mejor que la familia para aportarnos información de cada pequeño? Compartimos con ellos el día a día de su evolución y el acuerdo o desacuerdo entre los adultos repercute de manera evidente en el crecimiento del pequeño y no debemos infravalorarlo. I.: Para acabar, ¿qué aconsejarías a las nuevas generaciones de maestras?

P. O.: Que se entusiasmen con el trabajo, porque es una profesión extraordinariamente interesante e importante, pero que no se queden sólo

con el atractivo que ofrecen los niños pequeños, que no es suficiente, que es un trabajo que exige responsabilidad, madurez, sensibilidad, capacidad de empatía, alegría, buen humor... y todo esto se adquiere con la formación y la práctica.

Que trabajar con calidad es posible aunque las condiciones laborales no siempre sean las mejores, trabajar bien en esta profesión no depende tanto del exterior como del impulso vital de la maestra, del equipo de maestras.

Que mantengan siempre el deseo de aprender, nunca lo sabemos todo de nuestra profesión. La formación inicial, lo que se aprende en el instituto o en la universidad, es solamente un punto de partida y, lamentablemente a veces, un punto de partida que hay que olvidar. Que continúen leyendo, observando y comunicándose con las personas que saben más, que confíen en las personas que tienen una práctica sólida, razonada y replanteada constantemente en equipo, que dialoguen con ellas.

Que escuchen a los pequeños y a su entorno familiar, que los valoren, que «crean» en los pequeños porque ellos crecen gracias a los adultos, pero también a pesar de los adultos; que generen confianza en los padres y que se fijen siempre en los aspectos positivos que aportan, que sean tolerantes y suaves. ■